

LA “CIENCIA AL SERVICIO DE LA PATRIA”

La eugenesia del México posrevolucionario en la década de 1960

Martha Liliana Espinosa Tavares
Duke University

Como objeto de análisis histórico, el movimiento eugenésico mexicano ofrece una oportunidad única para entender la producción intelectual de la era posrevolucionaria, en particular desde las disciplinas médica, antropológica y sociológica. En este sentido, han sido las trayectorias de élites intelectuales las que han delineado los límites del estudio de la eugenesia mexicana. Los doctores, biólogos, políticos, antropólogos, periodistas y otros profesionales que promovieron el desarrollo de la eugenesia en el país han sido los protagonistas de la brillante historiografía existente. No obstante, prevalece un corte cronológico en los estudios históricos de la eugenesia alrededor del mundo, que marca el decaimiento de esta teoría de la herencia después de la Segunda Guerra Mundial, cuando muchos de sus seguidores se abocaron a los estudios genéticos que parecían ofrecer un espacio más científico.¹ Metodológicamente, esta periodización también ha funcionado en la historiografía mexicana, que establece el fin del periodo posrevolucionario en la década de 1940.

Este artículo argumenta que es necesario trascender este corte cronológico y estudiar los remanentes de las ideas eugenésicas que persistieron en la segunda mitad del siglo xx. Sabemos, gracias a los robustos estudios sobre eugenesia en México, que, si bien este movimiento comenzó a debilitarse

¹ Alison Bashford y Philippa Levine (eds.), *The Oxford Handbook of the History of Eugenics*, Nueva York, Oxford University Press, 2012, p. 11. Daniel J. Kevles, *In the Name of Eugenics: Genetics and the Uses of Human Heredity*, Nueva York, Knopf, 1985. Nancy Leys Stepan, *The Hour of Eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America*, Ithaca, Cornell University Press, 1991, p. 3.

en la década de 1950, diversos seguidores suyos continuaron produciendo trabajos en favor de esta teoría hasta los años sesenta. Por ejemplo, Beatriz Urías Horcasitas ha estudiado la influencia eugenésica en la sociología criminal desarrollada en el país entre las décadas de 1930 y 1950.² Por otro lado, la historiadora Alexandra M. Stern ha mostrado que, para los años cincuenta, la biotipología y la eugenesia se integraron a la demografía desarrollada por el Estado.³ Laura Suárez y López-Guazo, de forma similar, han señalado que Alfredo Saavedra, conocido como el padre de la eugenesia mexicana, siguió publicando sobre el tema hasta ya entrada la década de 1960.⁴ No obstante, estas referencias permanecen como elementos anecdóticos dentro de los análisis más enfocados en la eugenesia posrevolucionaria. Poco sabemos de las mutaciones y adaptaciones que se hicieron a las ideas eugenésicas en México durante el transcurso del llamado *milagro mexicano* (aproximadamente, de los años 1940 a 1960) y su inminente caída.

Uno de los principales campos en los que se puede observar la evolución del pensamiento eugenésico en la segunda mitad del siglo xx en México es en el de la planificación familiar, término que los sujetos históricos también han usado para referirse a las prácticas de control de la fertilidad o natalidad. Las preocupaciones de las élites profesionales mexicanas sobre el crecimiento de la población durante este periodo y su antagonismo con los intelectuales que seguían profesando un pensamiento pronatalista ofrecen una oportunidad única para analizar la influencia de los preceptos eugenésicos sobre raza, mestizaje, cantidad y calidad de la población en el desarrollo de las ciencias sociales y la medicina en el país. Aun cuando sociólogos, antropólogos, economistas y otros expertos buscaron distanciarse de la eugenesia por sus vínculos con el racismo científico, imposibles de ocultar después de que salieran a la luz los crímenes cometidos por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, siguieron expresando su preocupación por las implicaciones del crecimiento poblacional en el desarrollo económico y social de México; al respecto,

² Beatriz Urías Horcasitas, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, México, Tusquets Editores, 2007.

³ Alexandra M. Stern, "From Mestizophilia to Biotypology. Racialization and Science in Mexico, 1920-1960", en Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson y Karin Alejandra Roseblatt (eds.), *Race & Nation in Modern Latin America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2003, p. 200.

⁴ Laura Suárez y López Guazo, *Eugenesia y racismo en México*, Ciudad de México, UNAM, 2005.

insistieron en que la fertilidad de la clase trabajadora y las poblaciones indígenas era un aspecto problemático en el que el Estado debía intervenir.

En la primera sección de este artículo, abordaré brevemente los orígenes del movimiento eugenésico mexicano, fechados en el siglo XIX, basándome en la historiografía que ha documentado las corrientes ideológicas y los aspectos coyunturales que propiciaron la popularización de ideas sobre la herencia racial y las supuestas posibilidades de su mejoramiento. Este esbozo me dará oportunidad de discutir el ideal eugenésico del mestizaje, un proyecto que coetáneos consideraron inacabado y, por esta misma razón, como fuente de los problemas de cohesión nacional. La eugenesia se planteó, entonces, cada vez más como una ciencia provisorio de las medidas que ayudarían a avanzar el proyecto del mestizaje, no necesariamente en términos de la mezcla entre razas, sino mediante la asimilación de las poblaciones indígenas a los estándares modernizadores posrevolucionarios, que incluyeron intervenciones en distintos ámbitos, particularmente en la maternidad.

Como este artículo argumenta, fue debido a las preocupaciones sobre la maternidad y la fertilidad que la cuestión sobre la cantidad de población cobró relevancia en el discurso de eugenistas y científicos sociales a partir de la década de 1940. La última sección se centra, entonces, en la proliferación de discursos sobre los supuestos riesgos del crecimiento poblacional para México y el mundo. También analizo algunos textos sobre el crecimiento poblacional escritos por intelectuales y publicados en revistas académicas mexicanas tan temprano como en la década de 1940. Aunque algunos de estos expertos dejaron de lado las referencias a la eugenesia como solución a los problemas del país o al mestizaje como sinónimo de calidad, examino cómo estos textos comenzaron a referirse al control de la natalidad o la planificación familiar por su utilidad para reducir los números de aquellos grupos que los eugenistas también consideraron problemáticos.

ANTECEDENTES DECIMONÓNICOS DE LA EUGENESIA MEXICANA

La historiografía coincide en que el movimiento eugenésico mexicano tuvo su punto álgido entre las décadas de 1920 y 1940, esto es, durante la fase de reconstrucción nacional que vendría después de la Revolución mexicana. Debido a que fue un movimiento apoyado por periodistas, científicos, políticos e intelectuales, la eugenesia fue adoptada como una forma no solo

de mejorar la raza, sino de acercar a México a las naciones modernas que lideraban el desarrollo de esta teoría de la herencia, considerada por sus coetáneos como una ciencia. Las condiciones que permitieron el desarrollo del movimiento eugenésico mexicano, sin embargo, se remontan varios años atrás.

A mediados del siglo XIX, tanto en México como en otros países latinoamericanos que atravesaban procesos de independencia, la autoridad y la legitimidad para gobernar se desplazaron de las justificaciones religiosas a las explicaciones científicas.⁵ Como parte del proyecto de modernización que inició desde la República Restaurada (1867-1876), destacados intelectuales mexicanos comenzaron a desarrollar nuevas reflexiones sobre la raza. Ideólogos y científicos decimonónicos pretendieron establecer criterios objetivos para determinar las etnias y culturas que poblaban México. Uno de los aspectos que motivó estas investigaciones fue la idea de que la sociedad debía perfeccionarse.⁶ Al mismo tiempo, los historiadores han señalado que el auge del pensamiento racista europeo, que ocurrió después de 1850, coincidió —e influyó— con la fase de construcción del Estado liberal mexicano y su desarrollo económico de orientación capitalista. Estos dos procesos, el liberalismo y el desarrollo capitalista, alcanzaron su clímax en la dictadura de Porfirio Díaz, lo que contribuyó al desarrollo de interpretaciones y racionalizaciones racistas.⁷ Así, en los albores del siglo XX, los pensadores del régimen de Díaz ya estaban profundamente influenciados por el darwinismo social; de igual importancia para ellos fue el evolucionismo de Herbert Spencer (incluida su denigración de los híbridos humanos) y el positivismo de August Comte.⁸

En este sentido, la historiografía ha señalado que durante el Porfiriato (1876-1911) se produjo un cambio científico. Una de las preocupaciones del momento fue la influencia de la heterogeneidad racial en el progreso de la nación. Por ejemplo, Beatriz Urías Horcasitas escribió que los antropólogos

⁵ A.M. Stern, *op. cit.*, pp. 187-210.

⁶ B. Urías Horcasitas, *op. cit.*, p. 122.

⁷ Alan Knight, "Racism, Revolution, and *Indigenismo*: Mexico, 1910-1940", en Richard Graham (ed.), *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 1990, p. 78.

⁸ *Ibid.*, p. 77. Patience Schell, "Eugenics Policy and Practice in Cuba, Puerto Rico, and Mexico", en A. Bashford y P. Levine (eds.), *op. cit.*, pp. 477-492.

evolucionistas mexicanos buscaron intervenir en las propuestas de transformación del mundo indígena.⁹ En este caso, es bien sabido que tanto intelectuales como políticos estaban convencidos de la supuesta superioridad estética e intelectual del fenotipo caucásico y de las sociedades europeas.¹⁰ Como advirtió Alan Knight, se invocó el mito del “nativo holgazán” para explicar la resistencia de los campesinos a la proletarización. En México, esta idea sirvió también para justificar las medidas tomadas contra los indígenas. En esta línea, Knight señala que el “indio” fue visto como un elemento “antinacional” que requería una rápida asimilación (o desaparición), de tal forma que algunos pensadores del Porfiriato depositaron sus esperanzas en la educación y, cuando esta no funcionaba, en la opresión y la persecución (“pan o palo”).¹¹

Si bien los historiadores coinciden en que todos estos aspectos auguraban un terreno fértil para la adopción del pensamiento eugenésico en México, el consenso dice que el elemento decisivo fue la Revolución mexicana. Uno de los rasgos más extraordinarios de dicha revolución es que intentó distanciarse ideológicamente del racismo del Porfiriato, no solo al rechazar a sus intelectuales más respetados, sino en el intento de revalorar a las poblaciones indígenas, integrándolas al Estado posrevolucionario y ensalzando la idea de que México estaba compuesto por una sociedad racialmente mixta. No obstante, como subrayó Knight, esa ortodoxia antirracista e indigenista, elaborada en respuesta al racismo ortodoxo del Porfiriato, dio origen a la errónea conclusión de que el racismo se desvaneció en México, como se tratara de un decreto oficial.¹² Sin embargo, aunque la intelectualidad posrevolucionaria quiso distanciarse de la forma de pensar del antiguo régimen, su intento estuvo lleno de contradicciones,¹³ y esto se reflejó en las complejidades de la eugenesia mexicana.

En el contexto de la construcción del Estado posrevolucionario, el pensamiento médico-higiénico invocó ideas de progreso y utopía. Se creía que la sociedad podía ser “redimida” de la violencia que había dejado la

⁹ B. Urías Horcasitas, *op. cit.*, p. 122.

¹⁰ A. Knight, *op. cit.*, p. 78.

¹¹ *Ibid.*, p. 79.

¹² *Ibid.*, p. 82.

¹³ N.L. Stepan, *op. cit.*

revolución mediante la mejora de la raza.¹⁴ Más importante fue la creencia de que con el nuevo Estado debía surgir un nuevo sujeto nacional.

“CALIDAD”: MESTIZAJE E INDIGENISMO POSREVOLUCIONARIOS

Varios historiadores han demostrado que, desde la dictadura porfiriana, que comenzó en el último cuarto del siglo XIX, y durante la era posrevolucionaria, las metáforas médico-biológicas fueron centrales para comprender e imaginar la nación y sus ciudadanos, particularmente en términos raciales.¹⁵ Si la posrevolución dio origen a una nueva nación, esta necesitaba un nuevo sujeto que la representara, pues su heterogeneidad étnica y racial representaba una “desventaja”, de acuerdo con diversos intelectuales, políticos y eugenistas. Así, por ejemplo, Manuel M. Moreno, académico y procurador de justicia de Guanajuato (estado que gobernaría en 1967), decía en el Primer Congreso Nacional de Historia en 1933:

La existencia misma de México como República independiente está condicionada a la solución que se dé del problema de la heterogeneidad racial. Todas nuestras desgracias y todos nuestros desastres nacionales encuentran su explicación en nuestra falta de unidad nacional, en nuestra carencia de ideal patrio.¹⁶

En la búsqueda de una solución al “problema” de la heterogeneidad racial, los médicos, antropólogos y demás reformadores sociales resultaron ser actores centrales. Estos intelectuales creían que la eugenesia proveía las bases científicas para perfeccionar las características raciales del nuevo sujeto nacional, a partir del cual se podría homogeneizar México. En este sentido, Moreno aseguraba que el origen de la población mexicana estaba en la raza “blanca y la indígena”, las cuales eran “irreductibles” y “disímbolas,” haciendo que los mexicanos oscilaran entre uno y otro extremo.¹⁷

Eugenistas mexicanos como Moreno elogiaron el mestizaje, al tiempo que ansiaban la homogeneidad de los ciudadanos. Sin embargo, como ha cuestionado Alexandra M. Stern, ¿cómo lograr la homogeneidad si las mezclas

¹⁴ B. Urías Horcasitas, *op. cit.*, p. 122.

¹⁵ A.M. Stern, *op. cit.*, p. 188.

¹⁶ Manuel M. Moreno, “Influencia de la cultura indígena en la integración definitiva de nuestra nacionalidad”, Talleres Gráficos de *El Noticioso*, Guanajuato, 20 de noviembre de 1933, p. 3, disponible en la Biblioteca Nacional de México.

¹⁷ M.M. Moreno, *op. cit.*, p. 4.

raciales pueden ser tan variadas? Esta es precisamente la paradoja de la eugenesia mexicana: idealizar la hibridación racial (el mestizaje) con el deseo de lograr la homogeneización racial de la nación.¹⁸ Stern señala que este aspecto hizo de la noción de “mestizo” una metonimia nacional conceptualmente débil y básicamente inalcanzable.¹⁹ La idea de la raza cósmica de José Vasconcelos es uno de los más claros ejemplos de dicha paradoja. Si bien Vasconcelos pensaba que la raza cósmica surgiría de la mezcla de todas las razas existentes, también descartó aquellos elementos que pudieran “afearla”.²⁰ Más aún, en sus elaboraciones sobre esta raza utópica, Vasconcelos no ocultó su predisposición por la cultura hispánica y los atributos físicos de los europeos blancos.²¹

De forma similar, Manuel M. Moreno expresó su preocupación sobre el lado al que se inclinaría la balanza de la herencia racial y cuáles “valores” predominarían en la constitución “de nuestra nacionalidad”.²² Aquí, evidentemente, Moreno traslapaba la idea de raza con la de nacionalidad, cuyas distinciones eran prácticamente irrelevantes en la medida en que las categorías “blanco” o “indio” no se definían únicamente en términos somáticos (es decir, biológicos). Como explicó Alan Knight, la lengua, la vestimenta, la religión, la organización social y la cultura se usaban como atributos para describir el binario racial del México posrevolucionario: los “blancos” y los “indios”.²³ La presencia e influencia de poblaciones negras fue minimizada o totalmente negada. Por ejemplo, Moreno comentó:

Lo escaso de su número hizo que se disolvieran en el resto de la población, borrándose de ellos cualquier sentimiento que pudieran abrigar motivado por la conciencia de su especie. No constituyen, pues, un grupo especial dentro del conglomerado étnico de México, y su suerte deberá ser la misma que la del resto de los mestizos.²⁴

¹⁸ A.M. Stern, *op. cit.*, pp. 189-190.

¹⁹ *Ibid.*, p. 191.

²⁰ N.L. Stepan, *op. cit.*, pp. 145-150.

²¹ Véase José Vasconcelos, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur*, Madrid, Agencia Mundial de Librería, 1925. A.M. Stern, *op. cit.*, p. 192.

²² M.M. Moreno, *op. cit.*, p. 6.

²³ A. Knight, *op. cit.*, p. 73.

²⁴ M.M. Moreno, *op. cit.*, p. 14. Para un excelente análisis histórico sobre la influencia de las poblaciones afroamericanas en el periodo posrevolucionario, véase Theodore W. Cohen, *Finding Afro-Mexico: Race and Nation after the Revolution*, Nueva York, Cambridge University Press, 2020.

Moreno trató de dar sentido a la estratificación de la sociedad posrevolucionaria al identificar la composición de la población no solo en términos de raza, sino también de clase. Así, explicaba que persistía una organización socioeconómica dividida en la “clase alta o criollos”, la “clase media o mestizos” y la “clase baja o indígenas”.²⁵ Pero la distinción entre “indio” y “mestizo” fue mucho más difusa. Siguiendo el análisis de Knight, los criterios étnico- raciales variaban dependiendo de si la categoría “indio” se utilizaba de manera restringida (es decir, si se aplicaba únicamente a los grupos que conservaran características lingüísticas y culturales no hispanas y habitaran áreas de refugio) o si en ella se incluían criterios más amplios (sumando a los individuos bilingües y católicos que, a los ojos de otros, pudieran ser considerados mestizos).²⁶

En cualquier caso, eugenistas como Moreno entendían a los mestizos como una identidad homogénea, a medio camino entre españoles e indígenas, pero sin pertenecer plenamente a ningún grupo. El mestizaje, para él, implicaba caracteres psicológicos y fisiológicos “únicos”, pero consistentes entre todos los miembros pertenecientes a ese grupo debido a “acumulaciones hereditarias”.²⁷ Como otros, Moreno romantizó la idea de que la nación mexicana se basaría en la identidad mestiza que, en sus palabras, incluía como herencia española “la parte morfológica, lo somático, lo aparente, lo externo, pero la parte íntima, lo espiritual, lo numérico, lo irreductible, todo eso reconocía su fuente primordial y su raigambre en lo autóctono”.²⁸

Por otro lado, una de las mayores distinciones que Moreno establecía entre mestizos y españoles residía en la forma en que profesaban la religión católica. Si bien definía a los españoles como “fanáticos, intransigentes y en cierto modo idólatras” (apegándose a la postura oficial anticlerical en el contexto de los dos conflictos cristeros), también se apegaba a los planteamientos del etnólogo Andrés Molina Enríquez para definir a los mestizos como “católicos sublimados” por su carácter más liberal, “despojado de prejuicios”, y desapegados del “formulismo religioso”.²⁹ El problema para

²⁵ *Ibid.*, p. 7.

²⁶ A. Knight, *op. cit.*, p. 73.

²⁷ M. Moreno, *op. cit.*, p. 10.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

Moreno, entonces, consistía en que el mestizaje aún no culminaba su proceso en México, pues habiéndose desapegado del “alma hispánica” o la “tradición castellana”, aún quedaba por resolver “el problema del indio”.³⁰

La educación, la migración, los cambios ocupacionales y las campañas de higiene y salubridad fueron los métodos preferidos por los eugenistas posrevolucionarios para mejorar la “calidad” de dicha población “problema”. Este último aspecto es lo que otorga a la eugenesia mexicana su particularidad, ya que era vista como una ciencia que ofrecía la posibilidad de “redimir” (aculturar) a los indígenas del país con ciertos cambios modernizadores en su entorno y sus costumbres para incorporarlos a la nación como mestizos. En esa supuesta redención, las madres indígenas resultaron ser fundamentales.

Los eugenistas mexicanos coincidieron en que la maternidad necesitaba un enfoque más científico e hicieron hincapié en que las madres debían recibir mejor atención médica por el bien de la nación. Con ese fin, el campo de la puericultura se desarrolló como uno de los brazos fuertes de la eugenesia.³¹ La puericultura fue una teoría originada en Francia que enfatizó “el cultivo científico del niño”, con una visión medicalizada del embarazo y la maternidad.³² Para los intelectuales, médicos y reformadores sociales, al adoptar la puericultura y las medidas eugenésicas las madres indígenas podían ser “redimidas” de los males del pasado y mejorar su calidad como madres; para lograrlo, las asistirían en la crianza de hijos sanos y patrióticos, que se convertirían en los nuevos sujetos nacionales, y con ello se avanzaría en los objetivos de la revolución.³³

³⁰ *Ibid.*, p. 11.

³¹ A.M. Stern, *op. cit.*, pp. 187-210.

³² Véase N.L. Stepan y A.M. Stern, *op. cit.*

³³ Además de Stern, diversas historiadoras han abordado brillantemente el tema del maternalismo y la eugenesia en México. Véase Katherine E. Bliss, *Compromised Positions: Prostitution, Public Health, and Gender Politics in Revolutionary Mexico City*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2000. Sarah A. Buck, “El control de la natalidad y el Día de la Madre: política feminista y reaccionaria en México, 1922-1923”, *Signos Históricos* 3, núm. 5, 2001, pp. 9-53. Elizabeth O’Brien, “The Many Meanings of Aborto: Pregnancy Termination and the Instability of a Medical Category over Time”, *Women’s History Review*, vol. 30, núm. 6, 19 de septiembre de 2021, pp. 952-970. Shari Orisich, “‘For the Creation of Strong Children, Beautiful and Intelligent’: Eugenics, Youth, and the Nation in Post-Revolutionary Mexico City”, *The Latin Americanist*, vol. 62, núm. 3, 2018, pp. 414-32. Patience A. Schell, “Nationalizing Children through Schools and Hygiene: Porfirian and Revolutionary Mexico City”. *The Americas*, vol. 60, núm. 4, 2004, pp. 559-587.

Pero este esfuerzo por medicalizar y científicizar la maternidad de las mujeres indígenas implicó la idea de que eran deficientes en los cuidados que provenían a sus hijos y, por lo tanto, requerían la intervención del Estado para aprender a ser “mejores” madres. Entre los eugenistas que promovieron este pensamiento estuvo el doctor Federico Ortiz. En su participación como vocal de la sección de indigenistas en el VII Congreso Científico Americano, realizado en Argentina en 1935, Ortiz enfatizó que mientras las madres indígenas “no sepan cuidar la salud de sus hijos” y las autoridades no vigilen el desarrollo de los niños indígenas, “el problema de la redención del indio adolecerá de grave imprevisión, tendrá una base de barro, por lo que, como Nabucodonosor, podrá ser derribada con pequeño esfuerzo”.³⁴ La maternidad era un conducto por el cual las mujeres indígenas podían acercarse al ideal mestizo si adoptaban las medidas recomendadas por el Estado para cuidar de sus hijos.

Para resolver esta situación, Ortiz propuso la construcción de “estaciones indígenas”, las cuales serían creadas por el presidente de México para proveer a la población de servicios eugenésicos pre y posnatales, ofreciendo cuidados a madres e hijos desde el parto hasta la lactancia. Ortiz insistió en que mientras no se hiciera a madres y niños indígenas “sanos”, cualquier otra acción en beneficio de la población indígena sería en vano: “Tras de los que ahora queremos beneficiar, vendrá todo el inmenso acervo de enfermos, de inútiles, de retrasados mentales, que es el producto final de una raza azotada por calamidades y enfermedades que dejan marcada en la herencia su estigma”.³⁵

Las palabras de Ortiz fueron representativas del programa indigenista mexicano. Si bien este movimiento, íntimamente ligado a la eugenesia, pregonaba la integración respetuosa de los indígenas a la nación revolucionaria, en realidad se trató de un proyecto que contribuyó a la idealización del mestizo, como ha demostrado la historiografía.³⁶ En esta misma línea,

³⁴ Federico Ortiz, “Sugestiones para que la eugenesia, obstetricia y puericultura favorezcan a la mujer y al niño indígenas”, VII Congreso Científico Americano, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1935, Biblioteca Nacional, 23-V-12-25.

³⁵ *Ibid.*, p. 6.

³⁶ Rick A. López, “The India Bonita Contest of 1921 and the Ethnicization of Mexican National Culture”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 82, núm. 2, 1 de mayo de 2002, pp. 291-328. Karin A. Roseblatt, *The Science and Politics of Race in Mexico and the*

Ortiz fue explícito en su convicción de que las mujeres indígenas solo serían redimidas o armonizadas con el ideal mestizo cuando aprendieran a confiar en los servicios higiénicos y de salud provistos por el Estado para aprender a cuidar de sus hijos. El mestizaje, entonces, no solo se alcanzaba por la mezcla de diferentes razas, sino que podía conseguirse con la adopción de los cánones de salud y cuidado acreditados por el Estado posrevolucionario.

En síntesis, el mestizaje exaltado por la eugenesia mexicana, entendida como supuesta ciencia para el mejoramiento de la raza, y las características del “indio” que el indigenismo buscó recuperar para integrarlas al ideal de mestizaje fueron selectivos. El propio Manuel Gamio, el principal promotor del indigenismo en el país, a pesar de su insistencia no solo por integrar a las poblaciones indígenas al Estado sino por “indianizar” a las clases medias europeizadas, estaba convencido de que, en palabras de Karin Roseblatt, “la ciencia debía determinar cuáles atributos de la indigeneidad eran útiles y cuáles eran nocivos y debían desecharse”.³⁷ Así, la calidad de la población mexicana, o mejor dicho, de los mestizos que representarían a la nación posrevolucionaria, sería determinada por la ciencia al servicio de la patria.

“CANTIDAD”: CONTROL DE LA NATALIDAD

En la década de 1940, la “explosión demográfica” de México estaba en proceso, y con ella vinieron nuevas preocupaciones para las élites intelectuales, no solo sobre la calidad de la población sino sobre su cantidad. Para el Estado, sin embargo, el énfasis permaneció oficialmente en el problema de incrementar la población del país, al menos hasta la década de 1970, por lo cual promovía legislaciones y servicios de salud pública orientados a mejorar el bienestar de la diada madre-hijo, tal como los eugenistas deseaban. En este sentido, el economista y estadístico Gilberto Loyo, conocido como pionero de la demografía moderna en el país, fue una de las figuras más influyentes en la definición de las metas poblacionales del gobierno a partir

United States, 1910-1950, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2018. Apen Ruiz, “La India Bonita’: National Beauty in Revolutionary Mexico”, *Cultural Dynamics*, vol. 14, núm. 3, 1 de noviembre de 2002, pp. 283-301. A.M. Stern, “Responsible Mothers and Normal Children: Eugenics, Nationalism, and Welfare in Post-Revolutionary Mexico, 1920-1940”, *Journal of Historical Sociology*, vol. 12, núm. 4, 1999, pp. 369-397.

³⁷ K.A. Roseblatt, *op. cit.*, pp. 44 y 170.

de la década de 1930.³⁸ Durante la mayor parte de su carrera política e intelectual, Loyo sostuvo que el vasto territorio necesitaba una población más numerosa para inducir el desarrollo económico; la influencia de su pensamiento pronatalista quedó impresa en la Ley de Población de 1936.³⁹

El enfoque de Loyo coincidió con los preceptos de la eugenesia y la puericultura, no solo por su énfasis pronatalista sino por su romantización del mestizaje. Por ejemplo, en 1939 el Comité Mexicano para el Estudio de los Problemas de Población (fundado y presidido por Loyo) publicó, junto con la Sociedad Mexicana de Eugenesia (SME), los “requisitos mínimos” para una política de población.⁴⁰ Haciendo eco de la ley de 1936, esta declaración proclamaba la idea de que México era un país despoblado, por lo que entre las medidas necesarias para remediar este problema se debía: 1) fomentar el crecimiento natural de la población mediante el aumento de los matrimonios, la protección de la infancia y las tasas de natalidad; y 2) promover el mestizaje a través de la asimilación de extranjeros (especificando la preferencia por inmigrantes de Europa occidental), para lo cual estos debían ser seleccionados “rigurosamente”.⁴¹ Si bien el ideal del mestizaje fue compartido por eugenistas y reformadores sociales, lo interesante de la postura pronatalista es que reveló los desacuerdos entre las élites científicas e intelectuales del país.

En este sentido, la década de 1940 también se caracterizó por una oposición creciente de intelectuales que apelaron al control de la natalidad. La expansión de la educación superior y la fundación de centros de investigación durante el *milagro mexicano* impulsaron la proliferación de expertos en ciencias naturales y sociales.⁴² Más específicamente, a medida que un nuevo

³⁸ A.M. Stern, *op. cit.*, p. 195.

³⁹ *Ibid.* Stern ha demostrado cómo muchas de las recomendaciones de Loyo en *La política demográfica en México* (1935) se convirtieron en “dogma oficial” cuando el presidente Lázaro Cárdenas decretó la Ley de Población de 1936.

⁴⁰ Comité Mexicano para el Estudio de los Problemas de Población, “Bases Mínimas de Política Demográfica”, *Medicina. Revista Mexicana*, vol. xix, núm. 341, 10 de junio de 1939, pp. 55-57.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 55-57.

⁴² El desarrollo de las ciencias sociales y naturales en México estuvo íntimamente relacionado con la llegada de refugiados españoles al país. Diplomáticos e intelectuales mexicanos buscaron “hacer espacio” para los científicos, artistas y académicos españoles que huían de la guerra civil. Véase Jacqueline Fortes Hynds y Larissa Adler Lomnitz, *Becoming a Scientist in Mexico: The Challenge of Creating a Scientific Community in an Underdeveloped Country*, Pensilvania, Pennsylvania State University Press, 1994.

grupo de científicos sociales mexicanos amplió sus conexiones intelectuales transnacionales con académicos extranjeros que escribían sobre los peligros del crecimiento demográfico descontrolado en los albores de la Guerra Fría, las preguntas sobre la sostenibilidad económica del proyecto poblacionista posrevolucionario adquirieron un papel más central en las ciencias sociales, alcanzando su punto álgido a mediados de 1960.⁴³

Algunas de las primeras preocupaciones acerca de la “sobrepoblación” registradas en foros académicos mexicanos se encuentran en la *Revista Mexicana de Sociología*, fundada en 1939 en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1941, esta revista tradujo y publicó un artículo del sociólogo estadounidense Edward B. Reuter en el que afirmaba que el mundo estaba poblado “casi hasta el límite”.⁴⁴ Resumiendo el crecimiento histórico exponencial de la población mundial desde el siglo XVII, Reuter advirtió en este texto que las tendencias del momento respecto al crecimiento de la población eran “suicidas”.⁴⁵ Sin embargo, el autor criticó a los eugenistas, a quienes acusó de asociar “un inevitable y rápido descenso de la calidad de la población” con la mayor fertilidad de la población pobre. Reuter argumentó que no había evidencia de que los valores genéticos estuvieran relacionados con el estatus económico. Más bien, señaló, era “desafortunado” que la responsabilidad de la educación y la crianza de los hijos “[cayera] tan pesadamente sobre los miembros de la sociedad menos empoderados económicamente”, agregando que esto era “un hecho social y sociológico, pero nunca un fenómeno eugenésico”. Aun así, tal distanciamiento de la eugenesia no impidió que Reuter considerara a las clases bajas como “ignorantes y religiosas”.⁴⁶ A pesar de todo, el sociólogo

⁴³ Historiadores como Michelle Murphy y Emily Merchant han analizado exhaustivamente cómo científicos sociales, estadísticos, médicos y biólogos, entre otros expertos en Estados Unidos y Europa durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, transformaron su producción de conocimiento, pasando de un enfoque en la supuesta “calidad” biológica de las poblaciones a un paradigma más cuantitativo y experimental basado en evaluar el “valor” económico de las personas. Véase Emily K. Merchant, *Building the Population Bomb*, Nueva York, Oxford University Press, 2021, y Michelle Murphy, *The Economization of Life*, Durham, Duke University Press, 2017.

⁴⁴ E.B. Reuter, “Las implicaciones sociales de las tendencias demográficas”, Oscar T. Richter (trad.), *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 3, núm. 3, 1941, p. 38.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 41.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 52.

se mostró optimista acerca de las campañas de información sobre anticonceptivos dirigidas a la “población rural y a los grupos económicamente deprimidos”, confiando en que dicha educación contribuiría a reducir su fertilidad, insinuando que estos grupos eran, en efecto, un sector poblacional problemático, una postura no muy diferente de la de los eugenistas que criticaba.⁴⁷

Un año después de la intervención de Reuter, la *Revista Mexicana de Sociología* publicó un artículo sobre el “exceso de población”, escrito por el sociólogo ecuatoriano Luis Bossano. En este texto, el estudioso aclaró que si bien no buscaba “desempolvar” ningún postulado malthusiano, sí pretendía alertar sobre las formas en que el crecimiento indiscriminado de la población podía propiciar el debilitamiento y la degeneración de los individuos.⁴⁸ Al respecto, el sociólogo añadió: “Incluso en casos relativamente normales, el nacimiento de más de seis hijos ha demostrado causar predisposiciones morbosas en ellos y en la madre; y se ha demostrado que los hijos de familias pequeñas son inmensamente superiores intelectual y éticamente a los de familias con más de seis hijos”.⁴⁹ Además, en la misma línea argumentativa que los partidarios del control de la población de la Guerra Fría, el ecuatoriano se refirió a la sobrepoblación como un problema geopolítico. Sin menciones específicas, Bossano criticó a los Estados totalitarios que fomentaban el crecimiento de su población, afirmando que la guerra y el expansionismo eran sus únicos propósitos. Ante ello, Bossano afirmó que los países libres tenían la tarea de reconocer el problema de la sobrepoblación y de seleccionar con espíritu libre, ético y humanista los medios para solucionarlo.⁵⁰

El hecho de que una publicación académica como la *Revista Mexicana de Sociología* abriera su espacio a los textos de Reuter y Bossano sugiere la receptividad de los científicos sociales mexicanos a la circulación internacional de ideas que postulaban que el crecimiento poblacional descontrolado era una amenaza para el futuro de las naciones y la humanidad. Más notable

⁴⁷ *Ibid.*, p. 52.

⁴⁸ Luis Bossano, “Sobre el exceso de población”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 4, núm. 1, 1942, p. 61.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 61.

⁵⁰ *Ibid.*

aún es que el discurso acerca de la sobrepoblación comenzaba a ganar cada vez más adeptos a medida que avanzaba la década de 1940, incluso entre los miembros de la SME, cuya revista respaldó el pronatalismo de Estado representado por figuras como la de Loyo. Para 1942, la SME ya había establecido relaciones con la Planned Parenthood Federation of America (PPFA) y la Sterilization League de Nueva Jersey.⁵¹ Tal conexión institucional con PPFA sugiere que la eugenesia mexicana estaba experimentando una transformación más profunda en sus preceptos, abandonando su oposición al control de la natalidad. En otras palabras, los eugenistas comenzaron a ver la anticoncepción como una herramienta para mejorar la calidad de los individuos, pues pensaban que al tener la posibilidad de elegir cuántos hijos tener, los padres tendrían solo aquellos a los que les pudieran brindar los mayores recursos y atenciones.

Para ilustrar este cambio en la SME, cabe mencionar la edición de agosto de 1943 de *Eugenesia*, en la que José Chálala, de la Universidad de La Habana, elogió el trabajo eugenésico realizado en Estados Unidos, no solo para mejorar la “calidad física y mental” de la familia estadounidense, sino por promover la planificación. En particular, Chálala destacó la función de la PPFA, al afirmar que “el derecho a proyectar, planificar y desarrollar una familia está tan íntimamente ligado al principio de conservación, de preservación de la especie y del mejoramiento físico y mental de los hombres, que su ejercicio representa un alto grado de humanidad y progreso en el orden social”.⁵² Estos guiños a la idea de planificación familiar, que aún no se popularizaba en el contexto mexicano de posguerra, dan cuenta de las formas en que el pensamiento eugenésico transformó progresivamente sus prioridades en el transcurso del siglo XX, sin desaparecer por completo del panorama intelectual mexicano, aun con la estigmatización que devino por su asociación al nazismo.

Otro médico cuya perspectiva optimista respecto al control de la natalidad encontró foro de expresión en *Eugenesia* fue el cubano Gilberto González y

⁵¹ Alfredo Saavedra, “Informe de las labores desarrolladas por la Sociedad Mexicana de Eugenesia durante el año social 1942-1943”, *Eugenesia*, vol. V, núm. 49, enero de 1944, pp. 11-12.

⁵² José Chálala, “El mejoramiento de la población como medida de acercamiento interamericano”, *Eugenesia*, vol. IV, núm. 46, 31 de agosto de 1943, p. 4.

Contreras. En 1944, este médico publicó el artículo “Aborto y regulación de la natalidad”, en el que enfatizó la supuesta propensión de las mujeres a sufrir “crisis nerviosas” y justificó el uso de anticonceptivos como solución al problema.⁵³ González y Contreras estableció una correlación entre la neurosis femenina y las presiones que ejercía la familia o “el choque de las ideas y sueños [de las mujeres] con las realidades y los prejuicios”.⁵⁴ Al parecer, este médico advertía las expectativas impuestas sobre la feminidad y la maternidad, así como las frustraciones que ocasionaba en las mujeres el hecho de que la vida cotidiana contradijera tales ideales. Además, González y Contreras se mostró convencido de que “la maternidad no deseada redundaba en demérito de la calidad humana” y señaló que las consecuencias más visibles de la insatisfacción femenina se podían ver en las mujeres que se convertían en asesinas o que abortaban.⁵⁵ Sin embargo, González y Contreras aseguró que los abortos seguirían produciéndose a pesar de las sanciones legales, por lo que la única forma de combatirlos era el control de la natalidad y la planificación familiar. Al igual que José Chálala, González y Contreras estaba convencido de que la “calidad” de los individuos, la familia y la población mejoraría con la anticoncepción.⁵⁶

El eugenista mexicano Francisco de A. Benavides también abordó el tema de la calidad y la cantidad de la población en las páginas de *Eugenesia*, pero sin referirse explícitamente a la anticoncepción. Aunque Benavides subrayó que el problema demográfico más grave que enfrentaba México era la escasez de su población, argumentó que no solo era importante prestar atención a la cantidad de habitantes sino también a su calidad.⁵⁷ Como ejemplo, mencionó que, si bien la mortalidad infantil en México era “aterradora”, muchos de los niños que sobrevivían tenían una “herencia patológica” que se manifestaría en su futuro en forma de vicios o enfermedades.⁵⁸ Desvinculando la eugenesia de “principios racistas absurdos” y de la “teoría nazi

⁵³ Gilberto González y Contreras, “Aborto y regulación de la natalidad”, *Eugenesia*, vol. V, núm. 50, 26 de febrero de 1944, p. 5.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 5-6.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 5.

⁵⁷ Francisco de A. Benavides, “Papel de la eugenesia en los problemas demográficos”, *Eugenesia*, vol. IV, núm. 48, noviembre-diciembre de 1943, pp. 4-14.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 6.

de la superraza”, Benavides defendió esta teoría por su utilidad para “preparar” a hombres y mujeres para formar familias, enseñando a los padres a evitar que sus hijos murieran en los primeros años de vida, mientras que los mantenían “a salvo de la implacable herencia patológica”.⁵⁹ Por ello, Benavides aludió a la utilidad de la eugenesia para abordar los problemas demográficos, sugiriendo que era más deseable prevenir el nacimiento de niños no aptos que permitir la supervivencia de aquellos que consideraba patológicos.

La apertura del SME a publicar en su revista visiones contrarias al programa poblacionista del gobierno mexicano (e incluso a mantener relaciones con agencias extranjeras de control de natalidad como la PPEFA) revela una eugenesia que se disociaba progresivamente del discurso pronatalista del Estado posrevolucionario para adoptar un enfoque de control poblacional. En la jerga eugenésica de estos nuevos defensores del control de la natalidad, el atractivo de la anticoncepción y la planificación familiar estaba en que ofrecían la oportunidad de servir como medios artificiales de selección humana. Bajo este razonamiento, los usuarios ideales de la anticoncepción serían las poblaciones pobres rurales y urbanas —aquellas que los eugenistas identificaron precisamente como patológicas y necesitadas de regulación— sin hacer referencia explícita a grupos o ideales raciales.

Esta tendencia continuó entre los eugenistas mexicanos ya entrada la década de 1960. Más que un debilitamiento del movimiento eugenésico, su discreta transformación persistió. Con la consolidación del sistema de salud pública, muchos doctores eugenistas que trabajaban para campañas de higiene posrevolucionarias se integraron a las instituciones de seguridad social establecidas en el incipiente Estado benefactor mexicano entre 1940 y 1970. La producción intelectual de la SME también prosiguió. Por ejemplo, la revista *Medicina* publicó diversos artículos de miembros de la SME en 1962, como “Orientación del adolescente”, de Lucía Olvera de Flores; “Educación sensorial del niño”, de Antonio Santamaría Rodríguez; o “Bases filosóficas de la eugenesia”, de Rafael Velasco Fernández.

En el informe bienal de labores de la SME (1959-1960), que entonces celebraba su trigésimo aniversario, Alfredo Saavedra, su secretario perpetuo,

⁵⁹ *Ibid.*, p. 8.

señaló que la SME estimaba al hombre no como “especie animal” sino como “una entidad independiente que respondería al reino nominal, distinto al criterio zoológico”.⁶⁰ Al respecto, llaman la atención las sólidas redes que había entre la SME y los eugenistas estadounidenses que aún pregonaban su apego a esta teoría de la herencia. Entre ellos estuvo Charles Matthias Goethe, quien, como socio honorario de la SME en Estados Unidos, enviaba publicaciones a México como *Eugenics Quarterly*, *Human Genetics* y *The Journal of Heredity*. Otro socio honorario de la SME fue el estadounidense Paul Popenoe, director del Instituto de Relaciones Familiares, quien también mantenía a los eugenistas mexicanos actualizados al enviarles sus numerosas publicaciones durante la década de 1960.

Otras formas en las que Saavedra se mantuvo activo en los círculos de salud pública en México fue participando en conferencias organizadas por la Dirección de Educación Higiénica de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, y publicando en *La Semana Médica de México* llamativos artículos como “Higiene mental y eugenesia”, “Salubridad y eugenesia”, y “El arte de saber tener hijos”. Más importante aún, en la década de 1960 Saavedra se involucró en las emergentes organizaciones privadas de planificación familiar en el país, como la Asociación Pro-Salud Maternal (donde también se llevaron a cabo estudios humanos con la píldora anticonceptiva en 1959) y la Fundación para Estudios de la Población A.C. (FEPAC), fundada en 1964 por un selecto grupo de intelectuales mexicanos que incluyó a figuras como Eduardo Villaseñor, Gerardo Cornejo, Víctor Urquidi e incluso Gilberto Loyo, quien interesantemente cambió su perspectiva pronatalista también en esta época.

CONCLUSIONES

Con este panorama, es posible señalar que intentar imponer un corte cronológico y conceptual entre el movimiento eugenésico de la postrevolución y el inicio de las campañas de planificación familiar en México pierde de vista el proceso transformativo por el que ideas y personajes como Saavedra mantuvieron una presencia ininterrumpida al continuar publicando e inte-

⁶⁰ Alfredo Saavedra, “Sociedad Mexicana de Eugenesia. Informe de las labores desarrolladas durante el bienio 1959-1961”, *Medicina. Revista Mexicana*, 25 de febrero de 1962, p. 25.

grándose a nuevas asociaciones, aun cuando la noción de eugenesia dejó de tener pujanza. La presencia de eugenistas en los eventos y publicaciones de salud pública en los años sesenta, así como su diligente integración a las nuevas asociaciones de planificación familiar en México, muestran su constante influencia. Incluso cuando intelectuales activos en el periodo del Milagro Mexicano tenían nuevas prioridades (como reducir la cantidad de la población antes que influir en la calidad), esto no impidió la participación de aquellos eugenistas que desde la década de 1930 se interesaban por las consecuencias que la reproducción humana de conglomerados considerados “no ideales” podían implicar para la patria.

Agenda de investigación: la historia tiene temas pendientes en la historia intelectual. Esta incluye el seguimiento de la adaptación de ideas por distintas ciencias sociales para “controlar” a la población. Este artículo muestra lo fructífero que resulta el método histórico y la revisión de redes internacionales de intelectuales, revistas, programas institucionales. ❧

